

“UN DÍA NOS DESPERTAMOS CON LA NOTICIA DE QUE VOLVÍAN LOS GRINGOS”

LOS VECINOS DE FRAY BENTOS ANTE LA INSTALACIÓN DE BOTNIA

François Graña

Resumen

Se analiza el discurso de los vecinos de Fray Bentos ante la instalación de Botnia SA. El artículo integra un estudio que abarca a la propia empresa finlandesa, los técnicos contratados por esta para el estudio de impacto ambiental, los ecologistas, los sindicalistas y la DINAMA. La perspectiva teórica adoptada es la gobernanza, en tanto búsqueda de entendimiento entre actores sociales disímiles y enfrentados. El estudio del discurso constituye una vía de acceso a la comprensión de los conflictos sociales en los que intervienen los actores considerados. Enfrentados a la crítica catastrofista de los asambleístas de Gualaguaychú, los fraybentinos entrevistados exhiben confianza en las declaraciones de Botnia, los poderes públicos y los estudios de impacto realizados por el Estado uruguayo.

Palabras clave: Discurso / actores sociales / gobernanza.

Abstract

*“We woke up one day being informed that the ‘gringos’ had returned”:
Fray Bento's neighbours and botnia's setting up*

We analyse Fray Bentos neighbours' speech concerning the setting up of Botnia SA. The article is part of a larger study comprising the Finn company, its hired technicians for environmental impact studies, ecologists, syndicates and DINAMA. The adopted theoretical approach is governability, understood as the search for agreement between and among dissimilar and confronted social actors. The techniques and concepts from speech analysis constitute a way to grasp the social conflicts in which the considered actors are involved. Facing intense and catastrophic criticisms from 'Gualaguaychú Assembly', the interviewed locals display confidence about statements coming from Botnia as well as the Uruguayan State, including its own environmental impact studies.

Keywords: Speech / social actors / governability.

François Graña: Doctor en Sociología, docente e investigador de la Universidad de la República (Udelar), integrante del Sistema Nacional de Investigadores (ANII). E-mail: francois0851@gmail.com

Recibido: 14 de octubre de 2011.

Aprobado: 23 de julio de 2012.

Introducción

Esta exposición es parte de un estudio de los discursos de los principales actores sociales involucrados en el proceso de instalación de la fábrica de celulosa Botnia SA en Fray Bentos. Los actores considerados fueron: la propia empresa finlandesa, los técnicos contratados por esta para el estudio de impacto ambiental, las organizaciones ecologistas, el movimiento sindical, los técnicos de la DINAMA¹, que se habían ocupado del estudio de impacto presentado por la empresa finlandesa, y los vecinos fraybentinos². Se trataba de entender y describir el posicionamiento de cada uno de ellos con vistas al aporte de un insumo de conocimiento a la comprensión del conflicto —local y binacional— desatado en torno a la instalación de esta fábrica de celulosa. En este artículo, nos ocuparemos de los vecinos de la ciudad de Fray Bentos.

Comenzaremos por dar cuenta de las referencias teóricas en que nos apoyamos, así como de la metodología utilizada. Describiremos luego las circunstancias socioeconómicas en que tiene lugar el proyecto de instalación de la planta de celulosa. Le seguirá un apartado acerca de la animación que se apoderó de los fraybentinos durante los dos largos años insumidos por la construcción de la planta industrial. Luego caracterizaremos un fenómeno generalizado: la confianza del vecino de Fray Bentos en el saber técnico, en los controles estatales, así como en la información brindada por la empresa finlandesa. Notoriamente, se percibe que el problema principal no reside en la contaminación —real, potencial o figurada— sino en la acritud y persistencia de la protesta de quienes la dan como un hecho seguro. Le seguirá un examen de los sentimientos colectivos de dolor, indignación y despecho que despiertan las desavenencias con quienes son percibidos como hermanos de larga data. Finalmente, analizaremos un trastocamiento discursivo muy sin-

-
- 1 Dirección Nacional de Medio Ambiente, dependiente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
 - 2 Este artículo es una versión de un capítulo de nuestro libro *Diálogo social y gobernanza: el discurso de los actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa en Fray Bentos* (CSIC/UdelaR, Montevideo, 2010, pp. 281-328). En el número anterior de esta Revista, publicamos otra parte de este estudio bajo el título “*No hay nada que demostrar, Botnia va a contaminar*”: un análisis del discurso de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú. En una publicación anterior (Graña, 2007) nos habíamos ocupado de los representantes de Botnia y del gobierno, dirigentes sindicales, investigadores universitarios, ambientalistas y científicos contratados por la empresa finlandesa para el estudio previo de impacto que dispone la ley.

tomático: los asambleístas de Gualeguaychú se convierten en “ellos” y en “los argentinos”, con lo que se marca una distancia que facilita el más duro rechazo a sus dichos y hechos.

Marco conceptual y metodología utilizada

La perspectiva teórica que enmarca este trabajo es la noción de gobernanza (Graña, 2005; 2005a; 2005b; 2005c). Esta supone una modalidad horizontal de gestión del poder así como la negociación entre los distintos actores sociales. Desde muy distintos enfoques e intereses, se ha sugerido que el Estado moderno de tipo “vertical” ha agotado su capacidad para organizar la toma de decisiones en las democracias representativas. Ello reclamaría la exploración de mecanismos más inclusivos de deliberación y decisión sobre los más diversos asuntos que involucran a muchos actores disímiles. Más allá de las distintas interpretaciones del término “gobernanza”, en la mayor parte de sus acepciones se postula la tendencia al desfibramiento creciente de las fronteras público-privado, y se proponen mecanismos de autogobierno y estructuras de gestión e interacción múltiple de sujetos colectivos (Querol, 2004; Mayntz, 2001).

En el estudio que integra la presente exposición, utilizamos la perspectiva de la gobernanza, a sabiendas de que la búsqueda de acuerdos entre algunos de los actores considerados no figura ni siquiera entre sus intenciones. En otros términos, la negociación y el entendimiento mutuo están lejos de constituir un interés compartido por los actores involucrados en la instalación de Botnia. En este sentido, la noción de gobernanza nos servirá como utopía desde la cual procuramos entender el posicionamiento de cada cual. En suma, el enfoque elegido hace de cuenta que cada uno de los actores tiene en su horizonte la negociación con los demás; este supuesto —deliberadamente falso o, al menos, exagerado— favorece en el investigador la comprensión de los argumentos analizados. Como puede verse, el concepto de gobernanza tal como lo empleamos es a la vez marco teórico y cauce metodológico.

La herramienta utilizada para el estudio del posicionamiento de los actores sociales es el análisis del discurso. El término “discurso” denomina aquí cierta práctica social que se vale de usos orales del lenguaje, destinados a producir significado o sentido en contextos socioculturales dados. El estudio científico del discurso es una vía de acceso a la comprensión de los conflictos sociales en los cuales —y con los cuales— interviene cada uno de los contendores: “...el discurso —los discursos— nos convierten en seres sociales y nos caracterizan como tales” (Calsamiglia y Tusón, 1999).

La técnica de entrevista semiestructurada fue aplicada a representantes de los actores involucrados por la implantación de la empresa finlandesa en Fray Bentos, enumerados más arriba. El trabajo de campo se había iniciado entre octubre de 2004 y agosto de 2005, con 12 entrevistas exploratorias.

La mayor parte de las entrevistas fueron hechas entre enero y noviembre de 2007. De las 131 entrevistas realizadas, 87 fueron hechas a vecinos fraybentinos. Consideramos necesario detenernos en ciertas características atípicas de dichas entrevistas, para una comprensión adecuada de las decisiones metodológicas que las enmarcaron.

La condición de “vecino” comporta una amplitud prácticamente ilimitada: ¿quién no lo es? Esto introduce una ambigüedad en la delimitación de un colectivo así definido. Se impone, por lo tanto, una explicitación de las consideraciones en las que basamos la existencia de percepciones atribuibles a “los vecinos fraybentinos”. Por otra parte —y en estrecha conexión con lo antedicho— la aplicación de la técnica de entrevista, tal como es descrita en los manuales de metodología, debió ser modificada y adecuada a circunstancias algo atípicas. Veamos el punto.

Necesitábamos obtener un abanico muy amplio de apreciaciones individuales breves y fuertemente focalizadas en dos asuntos puntuales: la percepción de los impactos de la implantación de Botnia, y las reacciones ante el conflicto con Gualeguaychú. Una decena de entrevistas piloto fueron suficientes para testear la funcionalidad de las pocas y concisas preguntas que se les formuló; además, estas entrevistas iniciales nos permitieron asegurarnos que unos pocos minutos de registro aportaran suficiente material discursivo.

La decisión de priorizar la cantidad de entrevistas en desmedro de su duración, comportó ventajas y desventajas. La debilidad principal estriba en la pérdida de profundidad y contexto de los fragmentos discursivos así obtenidos: la brevedad del fragmento discursivo comprime matices y camufla contradicciones, se han reducido las posibilidades de contrastar unos dichos con otros del mismo hablante.

En contrapartida, la entrevista breve es más eficaz en un doble sentido: Por una parte, la herramienta se ha hecho más flexible, la situación de entrevista se constituye con mayor facilidad y “espontaneidad”, el encuentro fortuito en el espacio público brinda mayores oportunidades de realización efectiva que la entrevista larga y parsimoniosa; por otra, se ha potenciado un instrumento clave que en el abordaje cualitativo suplanta la representatividad estadística en las técnicas cuantitativas: el llamado punto de saturación o redundancia de los hallazgos y asertos.

Dada la cantidad de estas entrevistas sui géneris, pudimos contar con varias decenas de apreciaciones redundantes sobre los principales puntos del análisis que se expone a continuación; esto nos aportó un importante respaldo a la presunción de encontrarnos ante representaciones colectivas acendradas.

Otro aspecto importante a definir con cuidado era la determinación de la muestra. Debíamos aprehender percepciones compartidas por muy diver-

sas categorías sociales: ninguna de las más significativas podía quedar fuera, so pena de un acotamiento arbitrario del amplio colectivo de “los vecinos fraybentinos”. Nos vimos llevados a descartar la muestra por cuota en virtud de su complejidad, pero sobre todo, dados los escasos medios de que disponíamos³. De este modo, el número de entrevistados debía subsanar —o al menos minimizar— las eventuales falencias atribuibles a sesgos en las categorías sociales representadas. En definitiva, la cantidad de entrevistas, combinada con cierta aleatoriedad⁴ en su selección, debía asegurarnos el acceso a individuos de las categorías más significativas de “vecinos”.

Con el auxilio de un plano urbano de Fray Bentos, definimos un recorrido en forma de caracol que partió del microcentro para terminar abarcando los barrios más periféricos. Las personas fueron abordadas en la vía pública y puerta a puerta; la selección estuvo guiada por la obtención de variabilidad etaria y equidad de sexo. En definitiva, fueron entrevistados 87 fraybentinos: 22 comerciantes⁵, 15 jubilados (6 de ellos del Frigorífico Anglo), 11 trabajadores de Botnia, 8 empleados públicos, 8 “amas de casa”, 7 trabajadores manuales, 6 personas de oficios y profesiones diversos, 4 empleadas domésticas, 3 estudiantes, 2 desocupados y 1 docente. El promedio de duración de las entrevistas fue de 7 minutos, aunque con una importante dispersión: las 8 más breves duraron de 3 a 4 minutos, y las 9 más extensas oscilaron entre 12 y 24 minutos. El tiempo total de grabación fue de 10 horas y media, el trabajo de campo fue realizado en noviembre y diciembre de 2007, coincidentemente con el inicio de la actividad fabril de Botnia⁶.

La labor de análisis se inició con la identificación de las principales apreciaciones redundantes en las entrevistas tomadas como totalidad. Las piezas discursivas retenidas para el análisis interpretativo tienen un respaldo colectivo sustancial, ya que se encuentran apoyadas en una redundancia presente en todas estas categorías socioprofesionales. Puede reprocharse justificadamente a este razonamiento, que no se ha explorado la posible incidencia de otras variables: edad, clase social o estrato socioeconómico, nivel educativo formal, etcétera. Sin embargo, la amplia heterogeneidad etaria nos anima a asegu-

3 Es la muestra que procura incluir cantidades ponderadas de individuos pertenecientes a cada uno de los estratos sociales de cierta población, estratos previamente conocidos —o mejor dicho, definidos— por el investigador (Kerlinger 1992: 123-136).

4 No nos estamos refiriendo al azar estadístico, ya que este supone que cada uno de los individuos de la población de referencia tiene las mismas chances de ser seleccionado, lo cual no se cumple en este caso.

5 De los cuales, 15 eran, en realidad, “microcomerciantes” ocasionales, muy numerosos desde los inicios de la construcción de la planta de celulosa, y aun persistentes en oportunidad de la realización del trabajo de campo; los 7 restantes son comerciantes medios y pequeños con algunos años de existencia.

6 La empresa iniciaba sus operaciones el 9 de noviembre de 2007.

rar que estos sesgos se encuentran razonablemente neutralizados. Asimismo, aventuraremos que existen sobradas razones para proponer que lo mismo sucede con los estratos socioeconómicos (de los que, por otra parte, las categorías socioprofesionales constituyen un indicador). Estos son los fundamentos con los que sostenemos la pertinencia de un colectivo de “vecinos fraybentinos”; pertinencia que, como queda dicho, se encuentra ratificada por la convergencia y redundancia de las apreciaciones recogidas.

El contexto

La inesperada bonanza económica y laboral, que supuso para Fray Bentos la instalación de Botnia, es algo más que el telón de fondo en el cual inscribir el estudio del discurso de los vecinos de la capital rionegrense. El enorme complejo industrial, muy iluminado durante la noche, es nítidamente visible casi desde cualquier punto de la ciudad. La chimenea del antiguo Frigorífico Anglo, con sus 45 metros de altura, se constituyó durante décadas en orgulloso estandarte del progreso fraybentino. Hoy, su silueta fantasmal se ha empequeñecido, casi triplicada por la de la fábrica de celulosa. Este nuevo ícono de un desarrollo local tangible parece todavía una ensoñación para los vecinos de más edad, pero ha remodelado ya una nueva imagen de sí misma que la ciudad sentía haber perdido para siempre. A medio camino entre el pasado que ya nadie osaba añorar y un futuro donde cabe por fin el optimismo, los lugareños tienen sobradas razones para creer en lo que ven: el proyecto finlandés se ha materializado en centenares —tal vez miles— de nuevos puestos de trabajo, y en expectativas de empleo directa e indirectamente generadas por la fábrica de celulosa.

En el último cuarto de siglo, los vecinos se habían acostumbrado a una existencia detenida en el tiempo, con base económica en empleos públicos y jubilaciones del frigorífico. El encantamiento de “la época del Anglo”, lejos de desaparecer, dormitaba un sueño liviano; la conmoción social y económica vivida por los fraybentinos desde fines de 2004 se encargó de despertarlo. La empresa finlandesa intervino inteligentemente en la recreación-mitificación colectiva de un nuevo Anglo capaz de superar con creces las *performances* de su predecesor. Los dos largos años que duraron las obras de construcción insuflaron a la ciudad y a la microrregión una febril actividad económica, ocupacional y comercial. El carácter efímero del período de bienestar era un secreto a voces, nadie se llamaba a engaño en este punto. En consonancia con esta certidumbre, se percibe en muchos entrevistados cierta aprensión respecto del futuro económico y laboral; pero se le sobrepone la convicción unánime de que las cosas ya no volverán a ser lo que eran. Los fuertes colores básicos que lucen las instalaciones finlandesas, contrastan con el gris-pardo sucio de las viejas fábricas uruguayas abandonadas; similar contraste muestra el devenir que asoma como posible, res-

pecto de un pasado chato, sin relieve, todavía anclado en vivencias muy recientes. Puede vislumbrarse, tras las palabras de numerosos entrevistados, una expectativa recatada pero persistente.

La ciudad se pobló de comercios de todo tipo y tamaño, de trabajadores provenientes de distintas partes de la región y del mundo; las calles se llenaron de automóviles y ciclomotores, los bares y restaurantes de la ciudad trabajaban a pleno todos los días, la ciudad toda hervía de actividad. De la noche a la mañana, los fraybentinos sienten que la rutina apacible se ha esfumado; muy pocos lo lamentan y prima ese sentimiento propiamente moderno de exaltación ante lo nuevo e inesperado. Al tiempo, los vientos de cambio vertiginoso trajeron también nuevos temores; se instalaba en Fray Bentos una molesta sensación de inseguridad que hasta el presente parecía problema exclusivo de ciudades grandes y lejanas. Pero el análisis mostró derivaciones más complejas de estas percepciones colectivas. Es claro que las acechanzas del caos y de la pérdida del control de las situaciones sobrevenientes habían estado presentes en el ánimo de los poderes públicos y de los fraybentinos en general. Sin embargo, los datos oficiales brindados por la Policía local registran una sorprendente estabilidad de las temidas acciones criminales: desde 2005 a esta parte no han aumentado los hurtos, la ciudad sigue sin conocer el asalto a mano armada y el homicidio, no ha habido incremento significativo de disturbios callejeros⁷. Por otra parte, entre los fraybentinos de mayor edad asoma cierto solapamiento de épocas en sus expresiones de malestar por los cambios percibidos en la convivencia social. Es notorio que, cuando se refieren a la comunidad armoniosa que ya no existe, se remontan a décadas y no al período inmediatamente precedente a 2004; en consecuencia, sería erróneo atribuir por entero su actual sensación de inseguridad al impacto de la instalación de la fábrica de celulosa.

“Todo el mundo trabajó, la gente ganó bien...”

¿Cómo han vivido los fraybentinos esta verdadera conmoción experimentada por su ciudad?, ¿cuáles son sus expectativas y sus temores?, ¿cómo ven el futuro inmediato, qué piensan del conflicto binacional desencadenado por la instalación de Botnia? Son estas las preguntas que guiaron los breves intercambios mantenidos a lo largo de casi noventa entrevistas realizadas a vecinos de esta ciudad.

Los dos años de duración de las obras de construcción de la planta industrial constituyeron para esta ciudad un *boom* económico sin precedentes. Fray Bentos “se encontraba en un pozo, sin ningún tipo de salida laboral”, sin más fuente de ingresos que los provistos por empleos públicos

7 Entrevista al director de seguridad de la Policía fraybentina a fines de 2007.

y “las buenas jubilaciones del Anglo”⁸. “Un día nos despertamos con la noticia de que volvían los gringos”, nos dice un joven de 25 años, “...otros gringos pero del mismo lado del mapa”⁹. De la noche a la mañana, esta ciudad de 22.000 habitantes recibió a varios miles de demandantes de alojamiento, alimentación, vestimenta, electrodomésticos, servicios diversos, medios de locomoción, esparcimiento y bebida. “Aquí se vivió una jauja”, manifiesta un comerciante para describir ese esplendor transitorio, “...un momento de mucha bonanza: bueno, eso ya pasó acá, la jauja fue importante para aquel individuo que estaba en condiciones de aprovecharla”¹⁰. No hay duda de que el sacudón socioeconómico experimentado por los lugareños marcará duraderamente su memoria colectiva. Es muy nítida en la mayor parte de los entrevistados la conciencia del carácter excepcional de la situación vivida; ya se habla de ella en pasado, con mucha animación y una incipiente nostalgia.

No pocos fraybentinos refaccionaron, ampliaron y pintaron su vivienda, o realizaron por fin el viejo sueño del techo propio; numerosos profesionales de diversos oficios pudieron comprar herramientas, instalarse por su cuenta, montar su propio local. Un joven de 20 años, que vive en el barrio más humilde de la ciudad, nos dice “...trabajé en la planta y estoy terminando mi pieza ahí —nos la señala— y ahora con el aguinaldo pienso terminarla... uno tiene que administrarla... lo que sacaba ahí por quincena, nunca más”¹¹. Fueron también numerosos —sobre todo entre los más jóvenes— quienes emplearon el ingreso extra en consumo improductivo: “...y otro montón de gente que el dinero que agarraba era dulce, que se cobraban quincenas de siete a quince mil pesos... gente que tiró ese dinero en juerga, en chupi, en mujeres, y que hoy en día están igual o peor que antes...”¹².

En las vivencias de los fraybentinos, la instalación de la fábrica de celulosa se entrelaza de modo inextricable con el movimiento de protesta activa nacido en la vecina ciudad argentina de Gualeguaychú. Las críticas provenientes de “ellos” —“los piqueteros”, “los ambientalistas”, “los gualeguaychuenses”, “los argentinos”— se adivinan en las entrelíneas de las palabras de los entrevistados. El discurso adopta los términos de una polémica que parece haber estado siempre latente. Ya no es posible saber si las referencias a los problemas de contaminación constituyen una reacción a “los de Gualeguaychú” o una opinión preexistente. Pero en realidad esta pregunta encierra un falso dilema, dictado por la fantasía de la existencia de una opinión inmanente o esencial,

8 Entrev. 53, docente, 48 años.

9 Entrev. 70, pequeño comerciante, 25 años.

10 Entrev. 15; comerciante, 50 años.

11 Entrev. 103, trabajador, 20 años.

12 Entrev. 86, empleado público, 51 años.

libre de toda influencia. Lejos de ello, las apreciaciones de nuestros entrevistados no escapan a las reglas que rigen la elaboración de nuestras percepciones sociales, de naturaleza relacional por definición.

“Y si dicen que no contamina nada, por algo será”¹³

Alrededor de la cuarta parte de los entrevistados hizo alguna alusión a los problemas de contaminación ambiental, aunque sólo dos de ellos hablaron de un riesgo seguro. Estos datos, que carecen por cierto de representatividad estadística, no dejan de ser sugestivos. El intendente Omar Lafluf declaraba a la prensa en agosto de 2005, a pocos meses de iniciadas las obras de construcción de la fábrica de celulosa:

... vivimos a cuatro kilómetros de la planta y ninguno de nosotros queremos hacerle daño a nuestras familias. Para ello confiamos en nuestras instituciones encargadas de llevar a cabo el control ambiental¹⁴.

Esta confianza será reiteradamente constatada —con tono y matiz variables— en las palabras de numerosos fraybentinos.

En el discurso corriente de nuestros entrevistados, los gualeguaychuenes instalados del otro lado del puente internacional en protesta activa contra las “papeleras” son, indistintamente, “los piqueteros”, “los ambientalistas” o “los argentinos”. Esta sinonimia facilita un reproche muy reiterado por los fraybentinos que han respondido a nuestras preguntas: si “ellos” ya tienen fábricas de celulosa contaminantes, ¿porqué vienen a hacernos problemas a “nosotros” por una planta que aún no es operativa? Es claro que en una pregunta así formulada, “ellos” son los argentinos todos y no sólo los activistas de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (ACAG), que se relevan en el corte de ruta a unos kilómetros de allí.

En rigor, lo que más desconcierta y molesta a los fraybentinos no es el hecho de que los asambleístas expresen su disconformidad, sino su convicción previa e irreductible de que habrá contaminación. El vecino de Fray Bentos no concibe que pueda afirmarse tal cosa sin demostración alguna; y mal podría demostrarse una eventual contaminación antes de que la fábrica comience a producir. La abrumadora mayoría de nuestros entrevistados razona de ese modo bajo formulaciones muy variables.

Los fraybentinos no desconocen la cuestión de la contaminación como un problema real, como una potencialidad efectiva; mal podrían ignorarlo, en un contexto de intensa e incesante exposición mediática a los cuestionamientos provenientes de la vecina orilla y a los ecos intermitentes del conflicto

13 Entrev. 22, jubilada, 80 años.

14 Diario *El País*, 24/8/2005.

binacional. Para ellos, la no contaminación es sin duda una firme expectativa; pero por fuerza de las circunstancias, no puede ser una certidumbre absoluta. ¿Lo sería, de no haber habido conflicto...? Así planteada, no creemos que esta pregunta pueda ser realmente respondida. Sin embargo, su formulación tiene la virtud de llamar nuestra atención sobre un punto importante: el conflicto actúa sobre representaciones colectivas en continua elaboración, y cuando no está presente en las palabras de los entrevistados se lo percibe en negativo en muchas de sus apreciaciones.

Debe decirse que algunos entrevistados no emiten señal alguna de confianza (ni aun condicional) en los procedimientos de control del Estado o en la versión oficial de la fábrica de celulosa; se cuidan de adelantar juicio y parecen estar buscando un equilibrio libre de cualquier sesgo. Pero aun en estos casos se apuesta a que “el tiempo dirá”, no se piensa que pueda realmente saberse algo “hasta que no funcione la fábrica”. Es lo que nos dice esta entrevistada en lenguaje celosamente sopesado que busca el término justo:

Si la... empresa va a hacer bien para... es decir, no contaminar o eso, yo no se lo puedo decir, eso se verá en el futuro [...] Hasta que no funcione la fábrica, ¿verdad?, y se vea si tiene consecuencias esteee... tóxicas esteee... para... para el ambiente, ya sea hacia la población, del río, eso no se lo puedo responder, no se lo puedo responder, eso el tiempo lo dirá¹⁵.

Nótese que le hemos preguntado “qué cosas malas o problemas nuevos” trae aparejado este emprendimiento, y ha pensado que nos referimos a “consecuencias tóxicas para el ambiente”, al punto de que reitera en tres oportunidades “no se lo puedo decir” o “responder”.

La contaminación ambiental, como problema acuciante, es para muchos fraybentinos tan reciente como la propia instalación de Botnia y el conflicto que la ha acompañado. En el siguiente apartado, examinaremos los términos en que el asunto es tematizado por los entrevistados.

Algo tan moderno no puede contaminar

El “descubrimiento” de la contaminación como una grave amenaza se asocia fuertemente con la prédica de la ACAG y de algunos medios de comunicación argentinos recepcionados en Fray Bentos. No pocas veces, el cariz que toma el asunto en estos medios es dramático y aun apocalíptico. Por otra parte, los fraybentinos sienten que les ha tocado vivir un acontecimiento extraordinario: la instalación, en tiempo récord para estas latitudes, de un enorme complejo industrial que ocupó a miles de trabajadores y que se anuncia como un polo de actividad duradera y de gran escala. Anunciado por el gobierno como la mayor inversión en la historia uruguaya, ambientado por la empresa finlan-

15 Entrev. 51, médica, 67 años.

desa a través de una ceñida política de información y de servicio comunitario, ampliamente respaldado por los poderes públicos locales y nacionales, el emprendimiento no podría parecer a los lugareños más prometedor y beneficioso.

En este cuadro palpable, inmediatamente visible para cualquier vecino, no hay lugar para las imágenes de pesadilla que describen los asambleístas gualeguaychuenses. Comentarios escépticos como este se multiplican:

... que nos váyamos a morir o que no sé... que vayan a nacer niños con tres ojos, o cosas así, que la verdad no tiene... esteee... no tiene ni pies ni cabeza lo que dicen¹⁶.

Tal como lo considerábamos en el apartado anterior, la confianza en que "no habrá contaminación" ocupa un lugar importante en la percepción corriente de numerosos fraybentinos. En las palabras de muchos, nada tan "horrible" puede ser cierto.

La fe en las bondades intrínsecas del progreso, omnipresente en las palabras de los entrevistados, se amalgama con la confianza (condicional pero firme) en las decisiones de los poderes públicos. Los entrevistados vuelven una y otra vez sobre la cuestión de su propio desconocimiento de fondo del asunto de la contaminación. Esta autoconciencia bien podría alimentar la sensación de que se está más expuesto al engaño y la mentira con fines espurios. Para los fraybentinos, por el contrario, "no tiene que haber ningún tipo de contaminación" precisamente porque decisores con conocimiento de causa han avalado la instalación de este emprendimiento "donde vivimos seres humanos". A ello se suma otro factor de reaseguro: se trata de "una fábrica muy moderna", "muy a la actualidad de hoy".

... la contaminación y demás, esperemos que sean solamente palabras. La verdad que en ese tema no tengo idea. Sí creo que si hacen hacer cosas en un lugar donde... que vivimos seres humanos como viven también del otro lado de aquí del puente, creo que no tiene que haber ningún tipo de contaminación, sabiendo que es una fábrica muy moderna, ¿no?, muy a la actualidad de hoy. Por lo tanto, de mi punto de vista no creo que vaya a haber problemas, pero... se verá, también, todo eso... va a ser a futuro, ¿verdad?¹⁷.

La confianza aquí exhibida no es mera ingenuidad ni cheque en blanco: "... no creo que vaya a haber problemas, pero... se verá...". Muy similar reconvencción encontramos en numerosas entrevistas, algunas ya citadas: "el tiempo lo dirá", "todo requiere un comienzo", "no sé, veremos con el tiempo, recién empezó", "no sabemos todavía", "hasta que no arranque la planta no se sabe". El tiempo dirá: por una parte, esto significa que no debe formularse un juicio

16 Entrev. 57, ama de casa, 30 años.

17 Entrev. 85, empleada, 32 años.

tajante sobre un proceso que apenas se inicia; pero por otra, también anuncia una actitud involucrada de quien así razona, sin limitarse a una espera pasiva de lo que sucederá. Queremos decir que esta remisión al futuro se comparece con la idea de que “no somos gurises chicos” sino que estamos alerta y seguimos con atención el desarrollo de los acontecimientos.

En el contexto de las diferencias crecientes con Gualaguaychú a propósito de Botnia y la eventual contaminación ambiental, los fraybentinos prefieren ignorar la apelación con que se los solía identificar: “nuestros vecinos”, “los gualeguaychuenses”, etcétera; esta ignorancia deliberada permite evitar toda familiaridad que pudiera atemperar los duros reproches que se les enrostra. De esta vieja familiaridad, hoy vulnerada y dolorosa como una herida abierta, nos ocuparemos en el apartado que sigue.

“Y eso que éramos hermanos...”

Son muy numerosas las alusiones a los buenos tiempos de sociabilidad compartida entre vecinos de ambas orillas, y esto en entrevistados de todas las generaciones. Nos dice una joven mujer de 30 años:

...yo recuerdo que cuando éramos chicos, mi padre toda la vida fue a Gualaguaychú y compraba cosas allá, y como que nos ayudamos, pero no entiendo por qué esa furia, esa rabia que ellos tienen, ¿no? (Entrev. 57)

Cuanto más vívidos los lazos de todo tipo que han unido a los habitantes de ambas ciudades, tanto más incomprensible —y dolorosa— la distancia y la animadversión mutuas que signan las relaciones actuales.

En boca de los adultos mayores, esos recuerdos dorados de amistad transfronteriza se entretajan con “la época del Anglo”, e inevitablemente, con la de su propia juventud. La importante gravitación socioeconómica de la generación de jubilados del frigorífico brinda a sus testimonios una significación especial. Examinemos uno de ellos:

Ah, tranquilo, ¿sabe?, no le damos importancia, no hay que darle importancia porque... Y eso que éramos hermanos, yo trabajaba en la fábrica [Anglo] y nosotros teníamos una sociedad que íbamos allá [a Gualaguaychú] sábados y domingos, y nosotros los traíamos a ellos acá. Y un día había un campamento en el balneario Las Cañas y ahí hacíamos la fiesta, y había gente de todos lados ahí mirando... que bailaban y cantaban y tocaban guitarra, música y todo. [...] Y ahí, ¿qué nos íbamos a pelear entre nosotros? No, no, hay que ser un poquito educado, siempre fue educado Fray Bentos. Siempre fue¹⁸.

Los ojos de este vecino de 80 años —secundado por su esposa de 89, sin duda más lúcida— se iluminan a medida que avanza en un relato fuertemen-

18 Entrev. 37, jubilado del Anglo, 80 años.

te anclado en el pasado que rememora para nosotros. Les hemos preguntado “¿cómo ustedes ven el problema del conflicto con los de enfrente?” y su respuesta se monta literalmente sobre nuestras últimas palabras, como si no quisiera dejarnos terminar la frase. Tal parece una forma de acallar el problema, de no hablar siquiera realmente de él. También denota una sensibilidad respecto del tema, que se encuentra omnipresente en nuestros entrevistados. Muy significativamente es la palabra “tranquilo” (o tal vez “tranquilos”) que ha evocado ni bien comprendió qué queríamos saber.

En esta misma primera línea, la expresión “porque” parecía prologar una explicación, pero en realidad es la explicación: sencillamente, no hay que darle importancia. La expresión “y eso que”, indica a las claras su conciencia de que ha habido una ruptura; basta sustituir “y eso que” por “sin embargo” —equivalentes en la prosa rioplatense— para que este sentido aparezca con mayor nitidez. Los puntos suspensivos entre paréntesis, como es de rigor en la transcripción textual, indican un salteo: en este caso se trata de un comentario algo confuso que el hablante pone en boca de los gualeguaychuenses de la época; estos se admiraban —relata allí— de la inexistencia de peleas en aquellas circunstancias y decían “una fiesta de esas, allá ya había habido cuatro o cinco peleas”. Notemos que en la anteúltima línea vuelve a conjugar el presente, y luego reitera su reafirmación: “siempre fue educado Fray Bentos”. Deducimos de esto que sus recuerdos han estado inspirados por esta “pelea” actual discretamente soslayada por el entrevistado; sin embargo, esta “pelea” a la que “no hay que dar importancia”, está presente a lo largo de todo su comentario. No necesita poner en palabras lo que se desprende claramente de su relato: si el vecino histórico fuera “un poquito educado” como siempre lo ha sido el fraybentino, si tan sólo tomara ejemplo en lo que siempre ha admirado de nuestra gente, estas cosas no estarían sucediendo.

Otro jubilado de 65 años que en su juventud fue chofer del ómnibus que llevaba a los trabajadores al frigorífico, da cuenta de viejos lazos amistosos con “amigos argentinos”:

Bueno, yo era un... era... era... yo tenía muchos amigos argentinos, sé que esos amigos están pensando lo mismo que yo, esteee... me da lástima, me da lástima que los ambientalistas... [...] Pero me llama la atención que se cierren tanto, porque digo, yo si a mí algo no me gusta voy a decir no me gusta por esto y por esto y por esto, y si me dan una posibilidad de transar o de arreglar o de controlar o de ayudar o de apoyarnos entre ambos, pienso que tenemos que llevarla adelante¹⁹.

19 Entrev. 69, jubilado, 65 años.

Empecemos por el sentido de las reiteraciones del tiempo verbal “era”, directamente entendible en la audición de tonos y pausas pero que desaparece completamente en la transcripción. Luego del primer “era”, se detiene con una expresión de asombro en su cara, y repite la palabra en voz más baja y pensativa; sigue la tercera repetición más firme y convincente, que suena exactamente como si hubiera dicho “¡sí, era!”. Esto es, en el acto mismo de iniciar su relato toma conciencia de que debe hablar en pasado: esa amistad se ha terminado (luego nos dirá que lleva más de un año sin comunicación con ellos). Lamenta esta pérdida y está seguro de que sus ex amigos están pensando lo mismo que él. Nada indica en sus palabras, que entre estos argentinos figuren integrantes de la ACAG; presumimos que no: si fuera el caso, nuestro informante —locuaz y desinhibido— nos lo habría hecho saber. Luego, los que “se cierran tanto” son sin duda los activistas de Arroyo Verde. ¿Pero por qué este giro: “me llama la atención”? Sucede que estos “ambientalistas” se presentan ahora a su percepción como “argentinos”, y no reconoce, en esta actitud que deplora, a aquellos amigos que conoce de larga data.

En suma, fraybentinos y gualaguaychuenses comparten una historia de confraternización cultivada por décadas; este entretejido de amistad y reconocimiento mutuos ha cedido ahora el paso a sentimientos de dolor y de fastidio. Con el aumento de las tensiones se acrecienta también el compromiso emocional con “los míos” y la evaluación negativa de “los otros”. Ya no hay empatía, se ha suspendido la familiaridad, no se los quiere recordar como vecinos, como casi iguales; para aludirlos se echa mano más fácilmente a la simplificación y la generalización. Veamos los términos que traducen este proceso.

“Se están pasando de la raya”

La afabilidad y el trato personal de larga data, se ven ahora reemplazados por el frío distanciamiento y la despersonalización del otro. Se van creando así las condiciones para ver en ellos a “los entrerrianos”, a “los argentinos”: es decir, un “ellos” abstracto y estereotipado ha sustituido al vecino próximo de toda la vida porque a este ya no se lo quiere ver. Con alguna salvedad, las palabras de nuestros entrevistados traslucen esta tendencia. Esta transformación simbólica responde a la dinámica local del conflicto, es relativamente autónoma de su internacionalización, aunque esta brinda innegablemente un justificativo extra a dicha transformación.

Notemos el modo en que la expresión “ellos” se inscribe en una estrategia discursiva que los increpa haciéndolos responsables de ofensas y agresiones tan desmedidas como injustas:

...ellos tendrían que fijarse en los problemas de *ellos* y no tanto en los problemas ajenos, ¿no? Esa parte está muy mal. Me parece que se están pasando de la raya, se están pasando muy por arriba ya, están muy acostumbrados *ellos*,

muy prepotentes. Vamos a ver hasta dónde llegan ahora. *Ellos* tendrían que preocuparse por las fábricas de *ellos*, que contaminaron y que contaminan hasta ahora²⁰.

El término clave que hemos señalado se repite cinco veces en esta breve locución; la reiteración sirve a los fines de una insistente enajenación del otro. El empleo de esa genérica tercera persona del plural, permite hacer sutilmente responsables a los vecinos gualeguaychuenses de todas las fábricas contaminantes de la provincia y del país todo. Si en lugar de “ellos” se hablara directamente de los vecinos de toda la vida, el reproche de su tolerancia con otras fábricas contaminantes que se encuentran lejos de su ciudad perdería contundencia. No estamos diciendo que en Gualeguaychú no hay fábricas contaminantes; sí afirmamos que este y muchos otros entrevistados reclaman a los asambleístas que se ocupen de las numerosas “pasteras” instaladas en territorio argentino antes de entrometerse con la nuestra. Y este reclamo es más viable, digamos, si “ellos” son “los argentinos”. Esta funcionalidad —por así llamarla— de la reelaboración simbólica del “ellos”, tal como la hemos descrito, es la más recurrente en el discurso de nuestros entrevistados. Este nuevo *alter* impersonal y distante, que ha sustituido a los vecinos conocidos de siempre, puede ser ahora demonizado a gusto: “ellos” son prepotentes y “están acostumbrados” a serlo, “es la naturaleza del ser argentino también que... donde uno pega un grito después son todos barra brava”²¹; “están deseando pelear los argentinos, me parece, están muy violentos, son muy violentos los argentinos y muy radicales”²².

Sin embargo, el factor principal de irritación de los fraybentinos es local: lo que se rechaza es la protesta “prepotente” de quienes se han pasado “muy por arriba de la raya”. Sus ejecutores materiales, por así decirlo, son perfectamente identificables; a la cercanía sociocultural se agrega una proximidad geográfica que los vuelve casi directamente visibles. Cualquier vecino de esta ciudad sabe que bastaría recorrer una veintena de kilómetros para llegar al lugar preciso donde están instalados los activistas de la ACAG que se turnan en el corte de ruta; algunos de ellos son personalmente conocidos de muchos fraybentinos. Sin embargo, en el discurso de nuestros entrevistados, “el piquete” aparece despegado de su naturaleza local, ha sido despersonalizado y argentinizado. Este desanclaje tiene por efecto un reencuadramiento de la protesta, que es ahora ponderada en el contexto mucho más vasto de la nación vecina toda. Se borran así las últimas trazas de una proximidad que podría continentar la animadversión, y la indignación contra “ellos” estalla ahora libre de ataduras:

20 Entrev. 43, empleada doméstica, 27 años.

21 Entrev. 14, comerciante, 45 años.

22 Entrev. 72, jubilado del Anglo, 80 años.

... yo soy muy adicta de mirar la televisión argentina, ¡pero todos los días quejándose que se mueren niños por contaminación en el Riachuelo, por contaminación en Ezeiza, por...! ¡Pero ellos tendrían primero que limpiar el país de ellos para venir a molestar, nosotros no los molestamos para nada a ellos! Para nada²³.

La contraposición entre un “ellos” y un “nosotros” facilita el trazado de una línea de demarcación neta; a ambos lados, los oponentes aparecen descritos con trazos gruesos y antinómicos; y el cuadro resultante, como era de esperarse, favorece netamente al hablante y deja muy mal parados a “ellos”. Tomemos por caso a esta fraybentina, para quien “esa gente” busca “hacer mal” a quienes sólo pretenden “la paz, la libertad”:

... no me explico esa gente, yo no me explico de ninguna manera, le quieren hacer mal a... a Uruguay que es un pueblo demasiado chico, al lado de ellos, ¿vivo? ¡Y tranquilo! Nosotros vivimos con la paz, la libertad. (Entrev. 102)

La entrevistada duda por una fracción de segundo antes de definir al agraviado, es decir, a su propio campo, para finalmente nacionalizarlo: del lado agredido se encuentra Uruguay todo; nada más fácil y tentador, en un contexto en el cual el conflicto se ha efectivamente internacionalizado. Pero reiteremos que, para los fraybentinos, esta internacionalización se superpone a un conflicto preexistente que ellos experimentan con toda la hipersensibilidad de la confrontación local, familiar. Esta vecina comenzaba diciéndonos: “Usted dirá que son mentiras mías, yo vivo rabiosa todo el tiempo, porque yo tengo familiares en Argentina”. En segundo lugar, propondremos que la cualidad del agredido enunciada a continuación —“un pueblo demasiado chico”— es inseparable de la imagen del “nosotros” que la entrevistada construye; más aún, es el principal atributo de esta imagen. La representación del conflicto bajo la forma de una agresión del más grande contra el más chico, sugiere el abuso y la injusticia; ello equivale a dirimirlo éticamente, y sin más discusión, a favor del agredido, porque es “demasiado chico”. En tercer lugar, el pequeño pueblo agredido es además “tranquilo”, amante de la “paz” y la “libertad”.

Este último punto es clave en la autopercepción colectiva que se expresa por boca de numerosos entrevistados; merece por ello una consideración algo más detenida.

“Gracias a Dios, somos distintos a los argentinos”

Cuanto más neto es el rechazo inspirado por el reclamo de la ACAG respecto de la relocalización de Botnia y los medios empleados para ello, tanto mayores los esfuerzos que despliegan los fraybentinos para mostrarse “bien educados”, “no dar bola”, ignorarlos, etcétera. La clara diferenciación en las actitudes de

23 Entrev. 102, jubilada, 62 años.

unos y otros es un punto clave en la línea de demarcación señalada en el apartado anterior. Es así que “pueden estar saltando, tirando bombas del otro lado que ni nos enteramos nosotros, ni nos interesa tampoco lo que hagan”²⁴. Asimismo, se multiplican expresiones como la que sigue:

Si el uruguayo hubiera sido... la mitad de lo provocativo que es el argentino, hubiéramos... ya hubiera habido hasta muertos porque digo... ellos vienen acá, manifiestan y se van, y nosotros ni vamos para no tener problemas, ¿viste? Es muy respetuoso el pueblo uruguayo²⁵.

Una vez más, el conflicto aparece nacionalizado, los actores en pugna son “los uruguayos” y “los argentinos”. Las apreciaciones de los entrevistados sobre el tema están animadas por una pasión de expresividad variable, aunque siempre presente. Pero se trata de una pasión que los entrevistados se esmeran en mostrar como continentada. En esta cita, el giro “ni nos interesa” no expresa desinterés o indiferencia, sino un modo de poner en relieve la actitud ponderada con que el fraybentino-uruguayo siente distinguirse de “ellos”. Este autocontrol se muestra como una pieza importante en el conflicto, dado que materializa el atributo de “muy respetuoso” asignado al “pueblo uruguayo”. Por su parte, “los argentinos” tienen “ganas de armar problema”, son “muy prepotentes” y “se están pasando de la raya”. Propondremos que estas tipificaciones no hacen únicamente a la forma en que se expresa “el problema” con ellos: son el problema en sí mismo. Es como si los fraybentinos se dijeran: “si somos educados, pacíficos y respetuosos, es porque la razón se encuentra de este lado del río”. Veamos:

Y acá la gente... viste que nosotros, gracias a Dios, somos distintos a los argentinos, la gente de acá viste que no, no... no ha salido a las calles, ¡pero todo el mundo piensa lo mismo!, ¡nadie les da bola!²⁶.

Las palabras de esta comerciante denotan clara conciencia de la importancia que tiene en todo esto la actitud ante “el problema”; sabe que, en la acción de mostrar que “somos distintos” está pugnando por la razón en el conflicto. Actualiza de este modo una representación colectiva muy presente en numerosas entrevistas: así somos “gracias a Dios”, nada ni nadie cambiará este rasgo inmanente; pueden seguir “saltando” y “tirando bombas” todo lo que quieran, no lograrán conmovernos. Esta autoafirmación contribuye a cimentar un “nosotros” que se expresa por boca de “la gente de acá”, de “todo el mundo”, alentando pretensiones de unanimidad. ¿Cuáles son, más precisamente, estas diferencias con “los argentinos”? Poco importa, bastará con evocarlas en negativo: si es lo que piensa “todo el mundo”, las palabras huelgan. Tal parece

24 Entrev. 1, comerciante, 44 años.

25 Entrev. 16, taxista, 40 años.

26 Entrev. 13, comerciante, 45 años.

que la entrevistada se disponía a enumerar lo que “la gente de acá” no hace, en contraste con lo que sí hacen “los argentinos”. Duda un instante, y opta por la expresión que mejor condensa a su criterio —y en este contexto preciso— el repudio a la prepotencia, el despecho y la desubicación: “la gente de acá... no ha salido a las calles”.

La expresión “nadie les da bola” es perfectamente análoga a la utilizada por nuestro entrevistado 1: “...ni nos enteramos nosotros, ni nos interesa”. Ambas trasuntan la actitud que se hace fuerte en cierta impasibilidad deliberada; la llamaremos indiferencia elaborada. No se trata de la manifestación directa de un sentimiento: en el ánimo de los fraybentinos no hay lugar alguno para la indiferencia; pero tampoco es una impostación del tipo “nos hacemos los indiferentes aunque nos moleste”. Se trata más exactamente de la impavidez ante la “barra brava” (Entrev. 14) como un ejercicio virtuoso: en el acto mismo de mostrar que “somos distintos”, queda en evidencia el nulo eco de sus acciones.

Encontramos en numerosos entrevistados este sutil manejo de la indiferencia elaborada; es un atributo de “la gente de acá” exhibido con orgullo. El conflicto con la vecina orilla ha tensado el sentido de pertenencia comunitaria; el cotejo de ciertos fragmentos produce la sensación de que han sido extraídos de una entrevista colectiva, dada la notable armonización de esta autopercepción. Veamos otro testimonio; esta vez se trata de una joven empleada que nos responde a la pregunta “...el conflicto con los del otro lado del río, ¿cómo lo ves?”. La entrevista está muy avanzada, el tono de voz de nuestra interlocutora —hasta el momento muy animado— baja ligeramente en su primera frase, y recupera luego su ritmo corriente. El cambio de tono y cadencia ambienta una confesión delicada cuyas palabras deben ser elegidas con cuidado:

No, yo qué sé, no... el fraybentino es demasiado tranquilo, no se mete con nadie; la planta está hecha y va a funcionar. Nosotros no le sacamos el pan a nadie, inclusive la gente de ahí podía venir a trabajar acá, y ellos mismos hicieron el corte para que la gente no cruzara, así que... Acá no se le cortó el paso a nadie, la gente argentina venía y compraba acá y ellos no nos dejaron pasar para el otro lado, o sea... Pero de parte de nosotros todo bien²⁷.

Los términos que describen esa franca disparidad de actitudes son muy parcos, no hay un solo calificativo que pudiera prestarse a interpretaciones enojosas. “La gente de ahí”, “la gente argentina” y aun “la gente” sin más, constituyen giros neutros pero respetuosos para aludirlos a “ellos”; suenan menos distantes que “los argentinos” debido a la introducción del término “gente”. De este lado, el fraybentino tranquilo y respetuoso pero firme: la planta “va a funcionar”;

27 Entrev. 27, empleada, 25 años.

del otro, un comportamiento de “ellos” sin contrapartida: “no nos dejaron pasar” e impidieron el paso a su propia gente. Por otra parte, con la afirmación “no le sacamos el pan a nadie”, esta joven empleada parece hablar en nombre de la fábrica de celulosa (que no es su empleadora): asoma aquí un sentido de causa común a defender. Las últimas palabras de la hablante retoman su primer propósito, volviendo a lo que considera el núcleo de su respuesta: los fraybentinos somos tranquilos. A pesar de un cuadro centrado en el destrato aunque sin nombrarlo, hace cuestión en señalar que está “todo bien”.

En suma, esta indiferencia elaborada ante los que “arman problema” es la clave de bóveda en la actitud continentada con que se les responde. No se trata de una respuesta desapasionada: muy al contrario, sentimientos que combinan fastidio y dolor afloran incesantemente, tanto en las palabras registradas como en las miradas, gestos y tonos cuya riqueza expresiva excede en mucho a la técnica de entrevista.

Conclusiones

Las palabras de los vecinos fraybentinos entrevistados exhiben una confianza manifiesta en las declaraciones de Botnia y de los poderes públicos respecto del control de las emisiones. Podría verse aquí un efecto espurio de la amplia aceptación con que fue recibido el emprendimiento desde sus inicios; quienes se han entusiasmado con esta inesperada oportunidad de empleo y reactivación económica local —muy numerosos por cierto— preferirán minimizar y aun desestimar los problemas que ello pueda traer consigo. En definitiva, aun dando crédito a las denuncias de contaminación ambiental grave, “...el hambre mata más rápido que el cáncer”²⁸. Si se concluyera que es este el sentimiento predominante, debería inferirse que las declaraciones de confianza en las bondades del emprendimiento encubren la resignación ante lo inevitable. Sin embargo, no es esta la tónica predominante.

Por lo general, los fraybentinos se han mostrado impasibles ante las denuncias de contaminación, alerta roja y riesgo de vida que animan las declaraciones de la ACAG y demás críticos acérrimos de la instalación de la “pastera” sobre el río Uruguay. Las locuciones de los entrevistados que trasuntan este ánimo, están regularmente secundadas por una fe declarada —por momentos condicional, pero siempre presente— en el saber técnico. El análisis reveló dos actitudes entrelazadas: el acto de confianza que involucra la delegación del profano al especialista, y el carácter condicional de dicha confianza. Se siente que empresarios y profesionales intervinientes saben de qué hablan, aunque puedan equivocarse; en otras palabras, se les abre un crédito a los especialistas pero no un cheque en blanco: sólo el tiempo tendrá la última palabra.

28 Ver <<http://blogs.perfil.com/bello/index.php/2009/01/16/botnia-el-hambre-mata-mas-rapido-que-el-cancer/>>.

Es este un punto central en el desencuentro entre fraybentinos y “argentinos”; aquellos declaran no entender por qué estos no esperan el desarrollo de los acontecimientos para sustentar sus convicciones sobre la contaminación. Los términos en que se expresa el cortocircuito de perspectivas con “los piqueteros”, “los ambientalistas”, “los gualeguaychuenses”, “los argentinos”, ponen de nuevo en evidencia esta diferencia clave en lo relativo a la confiabilidad del saber técnico y la delegación de funciones a especialistas. Del otro lado del río, campea el descrédito de la idoneidad técnica de los poderes públicos —tanto uruguayos como argentinos— y la convicción de que las autoridades de Botnia incurren en la manipulación y la mentira. Para los fraybentinos entrevistados, es evidente que los activistas de la ACAG se equivocan, dado que el gobierno uruguayo —léase el Estado— ha avalado las garantías ofrecidas por la empresa finlandesa. Estrictamente, la principal desavenencia no es la irreductibilidad de las posiciones gualeguaychuenses sobre la contaminación, sino su convicción de que el gobierno uruguayo, los empresarios finlandeses y los técnicos intervinientes se han conjurado para engañar, y que sus vecinos fraybentinos son víctimas del engaño. Tras este desencuentro, se perfila un disenso más hondo y sistémico que enfrenta legitimación y descrédito, respectivamente, de los poderes públicos uruguayo y argentino.

Referencias bibliográficas

- CALSAMIGLIA, H. y A. TUSÓN (1999), *Las cosas del decir*, Editorial Ariel, Barcelona.
- GRAÑA, F. (2007), “Botnia, actores sociales y gobernanza”. En V. PALERMO y C. REBORATTI (comp.), *Del otro lado del río: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 93-127.
- ____ (2005), *Diálogo social y gobernanza en la era del ‘Estado mínimo’*, CINTERFOR-OIT, Montevideo.
- ____ (2005a), “¿Democratizar la democracia? Las nuevas formas del diálogo social”. *Boletín CINTERFOR-OIT*, 2.ª época, n.º 156, Montevideo, pp. 125-148.
- ____ (2005b), “Todos contra el Estado: usos y abusos de la ‘gobernanza’”. *Espacio Abierto*, vol. 14, n.º 4, octubre-diciembre, Maracaibo, pp. 501-529.
- ____ (2005c), “Globalización, gobernanza y ‘Estado mínimo’: pocas luces y muchas sombras”. *Polis*, vol. 4, n.º 12, diciembre, Santiago de Chile, pp. 51-85.
- KERLINGER, F. N. (1992), “Muestreo y aleatorización”. En *Investigación del comportamiento*, cap. 8, McGraw-Hill/Interamericana, México.
- MAYNTZ, R. (2001), “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”. *Revista del CLAD*, “Reforma y Democracia”, n.º 21, Caracas.
- QUEROL, C. (2004), “Gobernanza y desarrollo sostenible (Cataluña)”. Documento presentado en Diálogos na Universidade de Vigo, 1-3 de junio. Disponible en <<http://webs.uvigo.es/dialogos/biblioteca/cataluna.pdf>>.